

Ámame tal como eres

Ámame tal y como eres.

Yo conozco tu miseria, los combates y las tribulaciones de tu alma; la debilidad y las enfermedades de tu cuerpo; Conozco tu cobardía, tus pecados; tus flaquezas y te digo sin embargo: "Dame tu corazón, ámame como eres". Si esperas a ser un ángel para librarte al amor, no me amarás nunca. Incluso, si vuelves a caer a menudo en esas faltas que tu quisieras no conocer; incluso si eres cobarde en la práctica de la virtud, no te permito que no me ames: ámame como eres.

A cada instante, y en cada situación en la que te encuentres, en el fervor o en la sequedad, en la fidelidad o en la infidelidad. Ámame tal como eres.

Yo amo, el amor de tu corazón indigente; si para amarme esperas a ser perfecto, no me amarás nunca. ¿No podría yo haber hecho de cada grano de arena un serafín radiante de pureza, de nobleza y de amor?. ¿No podría yo con un solo gesto de mi voluntad hacer surgir de la nada miles de santos, mil veces más perfectos y más amantes que lo que he creado? ¿No soy yo el Todo Poderoso?.

¡Y si me agrada dejar en la nada esos seres maravillosos y preferir tu pobre corazón al de ellos!

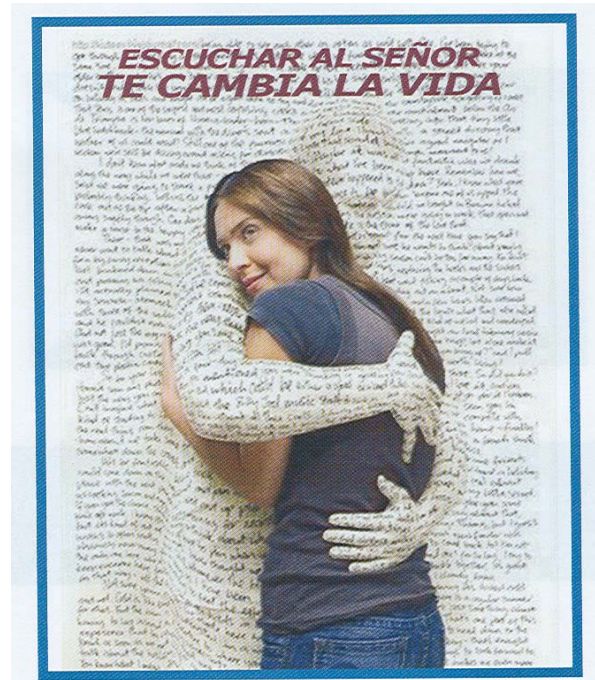
Hijo mío, déjame amarte; yo quiero tu corazón.

Yo pienso formarte, pero mientras tanto, yo te amo como eres.

Y yo deseo que tu hagas lo mismo: yo deseo ver subir desde el fondo de tu miseria el amor. Yo amo en ti hasta tu debilidad.

Amo el amor de los pobres. Quiero que de la indigencia, suba constantemente este grito: Señor, os amo. ... es el cantar de tu corazón el que me interesa.

¿Necesito tu sabiduría y tus talentos? No son virtudes lo que yo te pido. Y si yo te las diera, tú eres tan pobre que pronto tu amor propio se mezclaría: no te preocupes por eso. Yo podría haberte destinado a grandes cosas. Pero no; tú



serás el servidor inútil. Yo te cogeré incluso lo poco que tienes, pues yo te he creado por amor. ¡Ama!

El amor te hará hacer el resto sin que tú sepas cómo; no busques nada más que llenar el momento presente de tu amor. Hoy me tienes a la puerta de tu corazón como un mendigo. Yo el Señor de señores. Llamo y espero. Date prisa en abrirme. No alegues tu miseria ni tu indigencia. Si la conocieras totalmente morirías de dolor.

Lo único que puede herir mi corazón, es verte dudar y que perdieras la confianza. Quiero que tú pienses en mí cada instante del día o de la noche. Yo no quiero que tú realices la acción por insignificante que sea por otro motivo que el amor. Yo te daré el amar más allá de lo que hayas podido soñar.

Pero recuerda: ¡ámame, tal y como eres!

No esperes a ser un santo para librarte al Amor, de otro modo no amarás nunca.